

# *El libro mayor de los negros:* Muertes y vidas de Amínata Diallo

Moisés Elías Fuentes

CONCEBIDA EN UN PRINCIPIO COMO NOVELA HISTÓRICA en la que se reconstruye la poco conocida gesta de los esclavos que pelearon a favor de Inglaterra durante la independencia de Estados Unidos,<sup>1</sup> *El libro mayor de los negros* trasciende dicha concepción porque Lawrence Hill (Canadá, 1957) prescinde, con altura de miras y pericia narrativa, del retrato estereotípico de la esclavitud,<sup>2</sup> al que sustituye por un gran fresco en el que la historia de Amínata Diallo deviene en hilo conductor que nos guía por el laberinto de contradicciones sociales, emocionales y sexuales emergidas de la convivencia de esclavistas y esclavos.

Escrita y publicada por Hill el año 2007, *El libro mayor de los negros*<sup>3</sup> recupera, con singular perspicacia, la vida cotidiana de los esclavos, al punto de retratar aspectos externos y aspectos íntimos con prosa ágil y habilidosa, por lo que los lectores atestiguamos un mundo abigarrado y abrumador, en el que, por su imagen recargada, atisbamos que se desenvuelven dos tipos de orden: el de los esclavos, destinado a la sobrevivencia tanto del individuo como del grupo con sus rasgos culturales identitarios; el de los esclavistas, ideado para alcanzar altas producciones a bajos costos, por lo que debía sostener la esclavitud, a partir de la premisa de la superioridad intelectual y moral de la raza blanca.

Ensayista curtido, Hill aprovecha esa experiencia para dar plasticidad y espontaneidad a las descripciones de esos órdenes contrapuestos. Las descripciones, por lo demás, están cargadas de ironías y guiños de ojo que evidencian las mínimas pero constantes rebeliones de los negros para no ser aniquilados por la maquinaria esclavista. Esta carga de ironías devela a su vez la conciencia de un grupo social que, desde la explotación y la discriminación, vislumbra con lucidez la

<sup>1</sup> El ejército inglés reclutó centenares de esclavos de las plantaciones de colonos rebeldes bajo la promesa de permitir la creación de un estado-nación en Sierra Leona. Al finalizar la guerra de independencia, los ingleses trasladaron a muchos de esos esclavos negros a Nueva Escocia, en Canadá, y más tarde a Sierra Leona, pero su situación social distó mucho de las promesas iniciales: los llamados “negros leales” no pasaron de ser sirvientes de los colonos ingleses en África.

<sup>2</sup> El autor evade, sobre todo, la trampa de reducir el esclavismo a la idea de que provenía de la ambición de algunos hacendados por hacerse de más dinero, y no al hecho de que los hilos esclavistas los manipulaba el sistema capitalista, que avanzaba a paso firme hacia su imposición.

<sup>3</sup> Publicado originalmente en 2007, *El libro mayor de los negros* (*The Book of Negroes*) llega a nosotros casi diez años después, aunque el atraso se compensa por la fina traducción de Pura López Colomé, así como por el creativo diseño acometido por Almadía Ediciones, que lo ha editado aquí en México, en 2016. Las citas al libro proceden de dicha edición.

distancia que separa la realidad ideal que predicán los blancos desde iglesias y templos, de la realidad real que llevan sobre sus espaldas los esclavos.

Limitados por las leyes de los blancos en casi todos los aspectos de la vida diaria, los esclavos africanos y afrodescendientes casi sólo tenían como herramienta de creación y rebelión el dominio del idioma de los explotadores, al que combinaban con sus idiomas originarios; conocimiento que guardaban con singular celo:

Finalmente, según Georgia, no debía olvidar que los *bucra* no sabían *gullah*. Sólo entendían su propia manera de hablar. Yo no debía evitar enseñarle a cualquier *bucra* ni una palabra o expresión que usaran los negros. Y jamás dar a entender que yo entendía bastante del modo de hablar de los *bucra*.

Las observaciones de Amínata Diallo sobre el uso de los idiomas derivan en una serie de lúcidas reflexiones sobre la lengua materna y las lenguas aprendidas con posterioridad. En dichas reflexiones Hill subraya la función de los idiomas para crear las múltiples interpretaciones de la realidad que se reflejan en los actos comunicativos. Y es que el dominio de tales interpretaciones adquiere una importancia de vida o muerte para los esclavos:

Cerca de la cúspide, vi las palabras *Desierto de Berbería o Zaara*, y debajo *Tierra Negra*, y más por debajo, a lo largo de las costas tortuosas y curvilíneas, unas secciones llamadas *Costa Esclava*, *Costa de Oro*, *Costa de Marfil* y *Costa del Grano*. Había unas palabras pequeñas garabateadas donde la tierra se topaba con el agua; sin embargo, tierra adentro, sobre todo dibujos de elefantes, leones y mujeres de torso desnudo.

Amínata descubre así que proviene de un territorio que se divide en dos mitades antagónicas: el microcosmos populoso de aldeas en el que transcurrió su infancia, en un extremo, mientras que en el otro, el continente inventado por los colonialistas y negociantes europeos con base en su codicia y sus prejuicios culturales. Con una sutil pero clara referencia aristotélica, Hill contrasta la organización económica que rige a los pueblos africanos originarios, en cuya base no impera la apropiación de bienes en unas cuantas manos, con la enajenación crematística que impulsa las empresas occidentales.

Reducida a la esclavitud desde niña, la calidad plurilingüe enlaza a Amínata con los distintos mundos y submundos que, para su asombro, surgen como soluciones emergentes, en

un cosmos humano que se confunde y se revuelve más en la medida que creemos conocerlo mejor. Talentosa para el aprendizaje de idiomas, dicho talento permite a Amínata pronunciarse a sí misma con su acento natal, y pronunciar el mundo de sus secuestradores con los giros de otros acentos y la malicia característica de los desconfiados. Es por este talento para los idiomas que la niña secuestrada por mercaderes de esclavos retorna de su propia muerte, después de la brutal travesía que la lleva de su tierra natal a las plantaciones de Carolina del Norte. Amínata recobra la vida y se reinventa, sin dejar de seguir siendo ella misma. Cada idioma aprendido, cada conocimiento asimilado, la transforma y la preserva.

Complejo por su extensión y por la reunión de temas históricos colectivos y de asuntos privados y aun íntimos, *El libro mayor de los negros* obtiene cadencia rítmica porque el autor otorga relevancia a la etopeya de Amínata Diallo, quien narra la historia desde una primera persona que, al paso de los años y las pérdidas y los miedos, ha aprendido a balancear lo objetivo y lo subjetivo, lo intelectual y lo emocional:

Escuché a Lindo con cuidado y pensé en lo que me estaba diciendo. El descubrimiento era fascinante, aunque confuso. Tal vez Lindo me podría explicar por qué los cristianos y los judíos tenían esclavos musulmanes, si todos teníamos el mismo Dios y todos celebrábamos la huida de los hebreos de Egipto.

Cuánto habría pagado por mí, me preguntaba, y quién habría tramitado mi viaje hasta esta tierra...

Novela repleta de hechos y sucesos, como apunté párrafos arriba, *El libro mayor de los negros* es, antes que nada y después de todo, la historia de Amínata Diallo, la mujer que ha sufrido todos los saqueos: huérfana de padre y madre por la funesta intervención de los comerciantes negreros; desposeída de esposo e hijo; arrebatada de la protección de los amigos por la iniquidad de los amos; desterrada de tierra, pasado y religión.

Sin embargo, Amínata descuella por su inteligencia habilidosa, que la lleva a avanzar lenta pero decidida hacia la libertad, y que a la vez la lleva a entender a los otros con sensibilidad pero también con agudeza. Así, la heroína de *El libro mayor de los negros* comprende por qué y aprende cómo debe reinventarse a cada paso de su vida. Y las reinenciones sorprenden, toda vez que reflejan el espíritu de una mujer convencida de su identidad.

Ensayista, periodista, Hill incursionó en la narrativa casi en paralelo con su labor de estudioso de la historia del

esclavismo en Estados Unidos y Canadá. A través de ambas actividades, el novelista ha logrado una comprensión sensible de la esclavitud, quiero decir, no la ve sólo como fenómeno socioeconómico de una etapa determinada de la historia, o únicamente como la tragedia humana, sino que la observa desde la silenciosa epopeya que implicó, para generaciones enteras de esclavos, la reinención de sus rasgos identitarios en las tierras de América que, para ellos, debieron significar no más que secuestro y despojo.

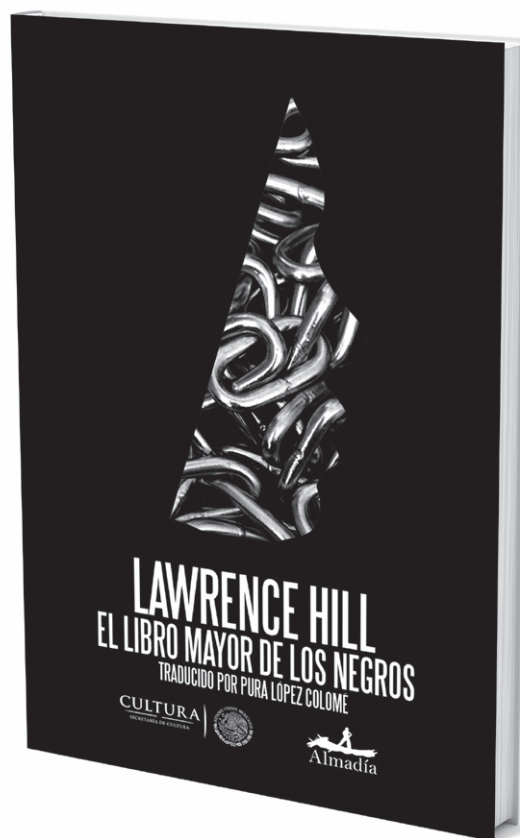
Según ha declarado en diversas entrevistas, Hill invirtió cinco años en la revisión y el acopio de la documentación necesaria para sustentar *El libro mayor de los negros*. Así, la visión ordenada de historiador se alió con las perspectivas del narrador, lo que ha dado como fruto un libro ambicioso, pletórico de referencias históricas entrelazadas con hechos ficticios, al tiempo que consigue un equilibrio elegante, notable por su tersura, que es, sin duda, el que permite la libre fluencia de la realidad histórica y la ficción creativa.

Tal equilibrio también ha permitido al novelista canadiense el trazado de personajes vivos, contrastantes, plásticos en suma. En este sentido Hill devela una cualidad literaria poco frecuente en la narrativa contemporánea, a saber: la de plasmar personajes verosímiles, por igual a los principales que a los secundarios y aun a los incidentales, lo que confiere a *El libro mayor de los negros* el carácter de una épica escrita desde la cotidianidad, misma que el autor no exagera ni recarga, porque la reconstruye a partir de sus rasgos esenciales.

Novela histórica, ciertamente, pero también obra de ficción, Hill no exime a *El libro mayor de los negros* de varios guiños de inteligencia en los que nos indica que estamos ante una invención, una mentira que sólo cobra cariz de realidad en tanto así lo deseamos. Y, como debía de ser, la primera en poner en duda su propia existencia es Amínata, en la primera página del libro:

Me está costando trabajo morir. Lo que sea de cada quien, no debería haber vivido tanto tiempo. Pero todavía tengo buen olfato para saber que tal o cual cosa promete dificultades, lo mismo que si lo que se cuece en aquella olla de metal en la estufa es un puchero de pollo o de patas de cerdo. Y todavía tengo tan buen oído como un perro de cacería. La gente asume que uno está sordo sólo porque no está erguido como una varita de nardo.

Amínata se deslinda de la narración que los ingleses abolicionistas han hecho sobre ella, y en el deslinde cuestiona además



*El libro mayor de los negros*  
Lawrence Hill  
Traducción de Pura López Colomé  
México, Almadía, 2016, 510 pp.

las razones que tienen para la prohibición de la esclavitud, toda vez que representan las ideas y los intereses del imperio inglés, pero sin prestar oídos a las aspiraciones de los esclavos. Ella se descubre personaje de una ficción dictada por otros, lo que la impulsa a escribir su historia, rememorada y reconstruida desde ella misma.

Gracias a la autonomía que otorga a su narradora, Hill esquiva con buena fortuna las intromisiones de la perspectiva contemporánea en el relato. El novelista canadiense comprende que el relato histórico de la esclavitud en Estados Unidos y Canadá ya ha sido escrito, y no pretende corregirlo o reformarlo, sino proyectarlo con las intimidades que se pierden en la reconstrucción de la Historia en mayúscula, porque tales intimidades son las que nos instan a asomarnos en la compleja tragedia humana que constituyó el esclavismo, así como en la grandeza que significó y significa la reinención de sí mismos que acometieron los esclavos para su sobrevivencia, y que acometen día a día sus descendientes para preservar el pasado y cimentar el presente. ▲▲▲